

María Teresa Pérez Vázquez

Era como un anillo al dedo en la imagen de la Universidad de Elche. La sorpresiva dimisión de la vicerrectora María Teresa Pérez Vázquez, una semana después de que la Diputación forzara su cese en el Instituto Juan Gil Albert, obliga al rector a buscar relevo a quien para muchos era casi una institución insustituible.

La imagen de la Universidad de Elche durante trece años

J. M. Grau / M. Alarcón

PERFIL

■ ¿Quién no conoce a María Teresa Pérez Vázquez y a quién no conoce María Teresa Pérez Vázquez?. Licenciada en Medicina y Cirugía por la Universidad de Alicante en 1989, doctorada con la calificación de Cum Laude y Premio Extraordinario de Doctorado en 1990, esta ilicitana, que estudió en el colegio Santa María hasta el Bachillerato y el COU en València, ha sido identificada por muchos, por no decir todos, con la imagen de la Universidad Miguel Hernández de Elche durante los últimos años porque allí donde acudía ha sabido representar como pocos a la institución académica. Y no había nadie que pudiera ponerle un pero.

El 7 de enero la Diputación Provincial, que la nombró para dirigir el Instituto Juan Gil-Albert en abril de 2020, forzó su cese al conocer que la empresa encargada de renovar la web y el logo del instituto pertenecía a José Vicente Castaño, elegido por ella en su equipo como responsable de Comunicación Audiovisual y Redes Sociales. Este, junto a otras dos subdirectoras del equipo de la presidenta, presentó a renglón seguido su cese. Los cuatro se marcharon y todos pensaban que las aguas volvían a su cauce, pero menos de una semana más tarde, este pasado martes, ha presentado otra dimisión, de mayor relevancia si cabe, por «motivos personales», asegura, con la cual abandona su cargo como vicerrectora de Relaciones Institucionales de la UMH. El rector, Juanjo Ruiz, la ha aceptado sin hacer comentarios. Si es poco habitual una dimisión, menos lo son dos y en tan poco tiempo. El faro de la Universidad de Elche se ha apagado.

María Teresa Pérez Vázquez se va dejando tras de sí una imagen que era impecable. Un simple ejemplo: «Ha demostrado en numerosas ocasiones un gran entusiasmo para conseguir tanto el acercamiento de la enseñanza universitaria a la sociedad civil y militar como el de las Fuerzas Armadas a la sociedad civil». Era palabras del coronel de In-



María Teresa Pérez Vázquez, en una imagen de archivo de antes de la pandemia.

RAFA ARJONES

fantería de Marina Juan Bosco Montero en octubre de 2019 durante la imposición de la Cruz al Mérito Naval con Distintivo Blanco, una de las numerosas distinciones que desde hace más de una década ha recib-

do. Pero si lo que hablamos es de reconocimientos, no acabaríamos: *Ram d'Or* del Ayuntamiento de Elche (2011); *Dama Portaestandarte de la Venida de la Virgen* (2011); *pregonera de las Fiestas de Agosto*

(2011), *Dama de Honor con Medalla de Oro de la Real Orden de la Dama de Elche* (2013), *miembro de honor de la Asociación Ilicitana de Profesionales de la Danza y el Arte* (2014), *Dàtil d'Or* de la Asociación

de Informadores de Elche (2014), *dama Portaestandarte del Misteri d'Elx* (2016), *pregonera de la Semana Santa de Elche* (2017), *miembro de la Real Academia de Medicina de la Comunidad* (2017) y, más reciente, *directora del Instituto Juan Gil Albert* (2020).

Pocos pueden decir como ella que han formado parte de los tres equipos rectorales que ha tenido la UMH de Elche. Jesús Rodríguez Marín la eligió en 2007 como vicerrectora de Proyección y Desarrollo Institucional. El rector, hombre trabajador y poco dado a los actos, encontró una cara visible, amable y social, una mujer inteligente que, dicen los que bien la conocen, no se olvida ni de un nombre, un cargo o una cara. Y a fe que es cierto.

La llegada del catedrático en Estadística, Jesús Tadeo Pastor Ciurana (2011), fue agrandando su figura. Culta, reservada y amante de sus pasiones -la danza, la música, los animales (siente debilidad por los gatos)-, su franca sonrisa fue una excelente carta de presentación para que la joven universidad se fuera consolidando en muchos estamentos de la sociedad. Y al más novel de los rectores que ha tenido la UMH, Juanjo Ruiz (2019), no le cabía otra que dejar que Pérez Vázquez le abriera puertas, en especial en una ciudad, Elche, que conocía más bien poco.

Hasta ahora era fácil verla conducir su modesto vehículo por la Vía Parque que une Alicante (vive muy cerca de la Diputación) con Elche, siempre a una velocidad moderada, igual que esa calma y serenidad que imprime en su trabajo, en el sentido de que las cosas no se piensan en un segundo y se hacen al siguiente. Por eso, posiblemente algunos que no la conocen bien consideran que es una mujer férrea, de trato a veces duro en el ámbito profesional, pero no es más que el reflejo de una persona que tiene las ideas claras.

Elegante, conocida por su indumentaria, sus complementos y su inconfundible perfume, aún se recuerda cómo no tuvo ningún rubor en pintarse durante días la bandera de España en las mejillas cuando se ganó el Mundial de fútbol, en julio de 2010. María Teresa Pérez, con una agenda de contactos y amigos envidiable, se conoce la provincia como la palma de su mano y ha recorrido media España para representar allí donde fuera a la UMH y, por llegar, ha llegado hasta el Camino de Santiago y con la ilusión de un peregrino más.

Tras su marcha como vicerrectora, la UMH tiene una deuda con ella, una mujer impagable por estos años de excelente servicio. Y ella, como siempre dice, lo tiene con su ciudad, con Elche. Tras trece años siendo el faro social de la universidad, la catedrática vuelve a su despacho y a sus alumnos porque aún tiene mucho que contar.